

Sendero de cromlechs

En el término municipal de Oyarzun son seis las agrupaciones de cromlechs de las cuales se tiene noticia hasta el momento:

- Egieder.
- Mairu-baratza, en Errengako-lepoa.
- Arritxola-gaña, en Bianditz (muga de Oyarzun-Lesaka-Goizueta).
- Bunanagirreko-lepoa, en Bunanagirre.
- Oyeleku y Basateko-kaskua, en Oyeleku.
- Arritxurieta, en Arritxurieta.

Son, en conjunto, 32/35 cromlechs, si bien algunos de muy difícil identificación. Los de Bunanagirreko-lepoa y Arritxurieta no los hemos podido ni siquiera localizar.

Al ser los otros cuatro yacimientos sobradamente conocidos por los oyarzuarras no tiene mayor interés hablar de ellos aquí, si bien cabe aprovechar esta oportunidad para invitar —a los munícipes sobre todo porque está más en sus manos— a que se arbitre alguna solución ¡y urgente! para la protección y conservación de estos testimonios de nuestra prehistoria habida cuenta de los irreparables destrozos (en una estación prehistórica el mero hecho de cambiar de lugar una piedra, si no se consigna adecuadamente el hecho puede ser tan grave como el quemar varios capítulos de un antiguo manuscrito) ocasionados ya a Mairu-baratza del que se han aprovechado algunas de sus piedras para pavimento de un camino forestal. ¡Qué barbaridad el contemplar estos magníficos monumentos megalíticos bajo la simple óptica del utilitarismo!

Pero dejémonos de lamentaciones puesto que hoy nuestra pretensión no es otra que la de animar al lector para que nos acompañe por un sendero cómodo y de singular belleza y al que bautizaremos como «Sendero de Cromlechs» y por él darle a conocer otras tres agrupaciones de cromlechs (5 cromlechs en total) de las cuales, entendemos, que dos son inéditas para el común de las gentes. Las tres se hallan ubicadas en la finca de Artikutza y forman parte por tanto del habitat de los montañeros y cazadores oyarzuarras, motivo que justifica estas líneas en la revista.

EXKAXPE

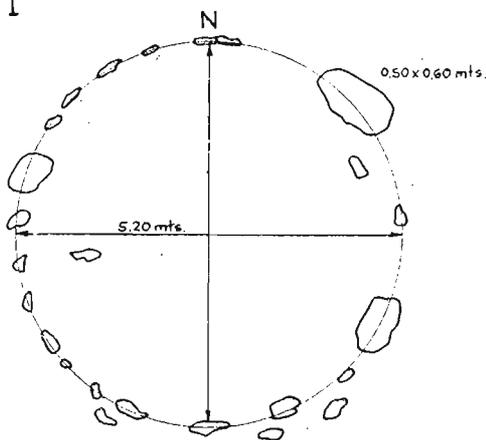
Se trata de la primera agrupación en el «Sendero de cromlechs», que lo iniciamos en la portería de la finca de Artikutza —tras haber dejado atrás Iturla, en el límite de la finca por la carretera al collado de Bianditz— y de la que se halla situada a 8/10 minutos de suave descenso en dirección Sures-te y al Este de la carretera que penetra en la finca descendiendo al poblado de Artikutza.

Enclavada entre frondoso hayedo y pinos medio podridos de tanta humedad y penumbra, la agrupación está compuesta por dos círculos casi adyacentes enmarcados por circunferencias de piedra que parece ser caliza, siendo ambos del mismo diámetro: 5,20 metros.

Exkaxpe I

Por distinguirlos diremos que es el cromlech de abajo, el situado más al Este. Lo componen 22/24 piedras más o menos enhiestas —una de ellas más sobresaliente, orientada al Noroeste y con estas dimensiones: 0,50 × 0,60 metros— y por otras dos más, tumbadas hacia el interior del círculo.

EXKAXPE I



Exkaxpe II

Es más espectacular que el anterior y está formado por una circunferencia de 24/26 piedras verticales: una, más inclinada hacia el interior del círculo y una más tumbada dentro del mismo. Además, tiene una losa —¿el ara?— casi en posición horizontal, recostada sobre otra piedra de menor tamaño. En el interior del círculo se yergue actualmente un ejemplar de haya.



Exkaxpe I



Exkaxpe II



Baraxar-Pagoxar



Pagolleta I

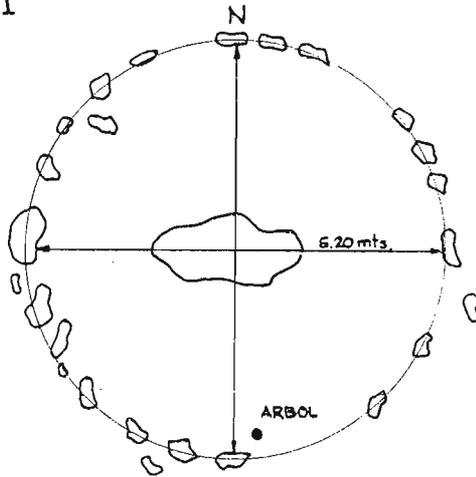
Pagolleta II



SENDERO DE CROMLECHS

Cuando por medio de la prensa diaria, hace pocos años, se tuvo conocimiento gráfico de estos dos cromlechs, el montañero solitario que es (solitario para así sentir más íntimamente «a sus montes» y a la naturaleza) Xabier Harregy, me comentó: «Oyek al dira kromlechs? Ba, alako batzuek Artikutza barrenin ikusiak ditut». Y es así como fuimos y ahora vamos contigo benévolo lector y grato acompañante.

EXKAXPE II



PAGOLLETA

Tras 1° 5' de cómoda, reposada y bella andadura, hora densa y apacible que transcurre bajo la espesa y grata sombra de las hayas, pinos y robles que van jalonando el sendero y por cuyos troncos trepa profusamente la yedra y se aferra la yesca mordiendo implacable sus entrañas; hora de murmullos regateriles, de aguas limpias que hacen fuentes cruzando el sendero y que, tras las nieves y el deshielo, bajan presurosas y pletóricas al embalse; susurros y silbidos del viento al peinarse con las ramas y las hojas; oxígeno puro, aire sin usar; aleluyas de cánticos prenupciales de la avifauna variopinta y alborotadora, con «arias» arrebatadoras de tordos y malvices; (de los ruidos de la noche y, en estas latitudes, precisamente, mejor podrían informarnos sin duda los oyartzuarras «correligionarios» de «El hombre que se enamoró de la osa mayor»); fragancias de pinares y de la madre tierra —aquí esponjoso y abundante mantillo— polvo de siglos que brota negrísimo en las abundantes toperas que se amontonan en el sendero.

Así, inmersos en la naturaleza que en algunos lugares se nos muestra en su estado pristino, vamos discurriendo por zonas con nombres tan signi-

ficativos —euskera florido y musical, filón de topónimos para el etimólogo— como Bianditz-azpiko-luzieta; Itxol-zarra, bajo Gatzarrieta (Galtzarrieta); collado de Burnaiztieta (Burnaiztegi) sobre el embalse de Domiko; para salir al raso y airoso espolón de Berango-luzieta (Birango-zabala); y así, pian-pianito, por el mismo gallur que corona la alambrada de la finca, por Elutsa y a su izquierda, adivinaremos abajo, en el valle, a Lesaka, cubierta por las nieblas matinales y emergiendo airosos a Larrune y Peña Plata, entre cuya depresión se producían las invasiones napoleónicas como ruta propicia para sus ejércitos; y al fondo, silueteando su figura en lontananza, el dentado perfil de las blancas cumbres del Pirineo navarro.

Y aquí y allá más especies arbóreas que puntean las proximidades del sendero: tejos, espinos, acebos.

Pasamos por el collado en curva de Almendruitz (Armendruitz y Garmenditz) desde donde se divisa ya, a la derecha y al fondo, el embalse de Artikutza, rodeado todo él de frondosas hayas que se reflejan en su tersa y azulada superficie y en el que, placentemente, engordan sesteando las truchas. Y en donde realiza plenamente su amor a la naturaleza mi buen amigo Patxi Alberdi «el administrador».

Vamos bordeando a Peperla (Piperla) espolón próximo a Pagolleta y tras dejar a nuestra derecha un rectángulo de pinos «haciendo la instrucción», tras un brevísimo ascenso, llegamos a Pagolleta en cuya suave loma, habitáculo de helechos y árgomas, se asienta esta agrupación que, en honor a la verdad, es preciso buscarla con lupa cuando se halla invadida por el helecho.

Pagolleta I

El cromlech está formado por 9/10 piedras grises que apenas si sobresalen del terreno. Tiene un diámetro de 5,20 metros.

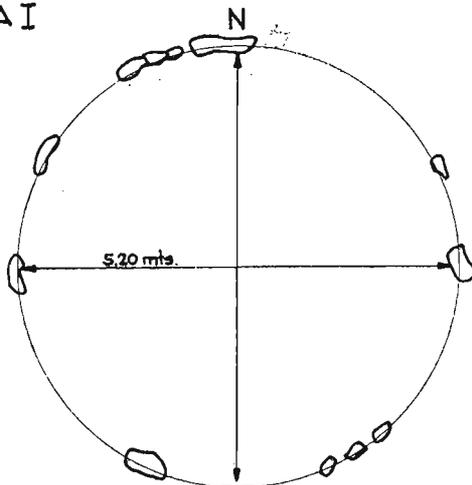
Pagolleta II

Casi hay que imaginárselo, pues, apenas si surgen de la tierra cuatro piedras, insinuándose justamente la circunferencia a la que se le puede estimar un diámetro de 5,50 metros siendo la piedra más sobresaliente: 0,25 por 0,20 por 0,20 metros situada al Sur, precisamente.

Los dos cromlechs se hallan, como se ha dicho, dentro de la finca, a unos 100 metros de la txabola metálica construida para los cazadores de Lesaka, próxima a un mugarri (el núm. 2 de Lesaka) y a unos 10 metros de la alambrada divisoria de Artikutza.

SENDERO DE CROMLECHS

PAGOLLETA I

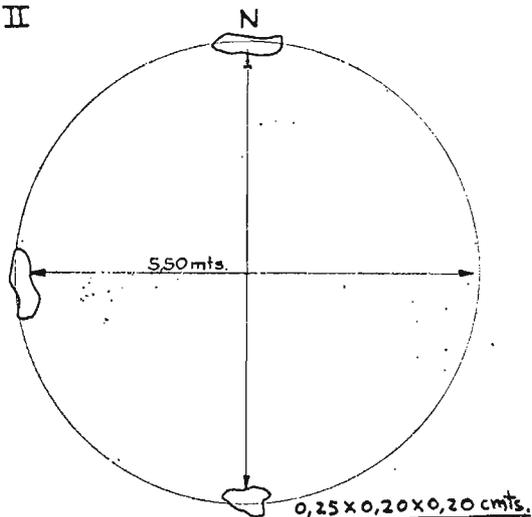


Abandonamos este lugar al que tienen opción los 32 vientos de la rosa, para llegar a Amekorrungo-ataka, base de la pirámide de Izu y en donde iniciamos, ya más penosamente, el ascenso a las curvas de nivel de su ladera Norte (Amekorrungo-basoa) y sobre un suelo densamente alfombrado de hojas, musgos y líquenes, salpicado de ramas y enormes hayas transmochas tumbadas de pura vetustez y por los rayos y el viento.

Ascendiendo por el mullido sendero, una vez sobre el rellano que conduce a la última parte de la ascensión de la pequeña pirámide de Izu, teniendo a ésta a la izquierda y a la derecha el bello hayedo de Usanbelarretakobasoa, que desciende hacia la fuente del mismo nombre, llegamos al raso de Izu-gurutzia, donde comenzamos a descender suavemente mientras nos es dado contemplar un panorama de bellas lejanías: Aralar, Ernio, Izarraitz y, a nuestros pies, los frondosos y espesos bosques de Artikutza y sus aledaños ¡el paraíso de los jabalíes y de los perretxiku-zaleak!

Taladra insistente y rítmico el picatroncos; cucua, siempre lejano, el solitario monótono cuco (¿Vida dulce en 1976? ¡Sólo llevo azucarillos!); planea majestuoso el buitre que, sin el más leve aleteo, ha venido desde Ayako-arriya (Peña de Aya) —primera muestra telúrica del País y amplio libro abierto para los estudiantes de Geología—; y hay un vertiginoso descenso en picado del gavián, orlado en negro por una deslavazada bandada de grajos; ¡cómo no! lloran las calandrias; relinchan las yeguas llamando protectoras a sus juguetones y patilargos potrillos; corretean las ovejas, una tras otra porque la primera, simplemente, corre y, también las hay negras, como en todo; zumban ¿quién más? moscones y escarabajos; puntean alo-cadas policromadas mariposas en disparatado vuelo...

PAGOLLETA II



Como ves, amigo acompañante, una plétora de vida gravita sobre «el sendero» inundándonos y contagiándonos con enormes ganas de disfrutar viviéndolas.

Otro bosque de hayas nos cobija en Bolutako-pagariya (Botoko-bagadiya) en donde nos es dado contemplar los airosos y alados brincos de una ardilla rebotando de rama en rama. Y así llegamos a Baraxar, lugar en el que abandonamos el sendero que continúa en descenso hacia las bordas de Ollargata y Soragata, sobre la regata de Urdallu, al pie del empinado Karaso para tomar de nuevo la alambrada divisoria de la finca que asciende por unas rocas abruptas y nos deja en el promontorio de Baraxar-Pagoxar tras 55' ¡otra preciosa hora! desde Pagolleta.

BARAXAR-PAGOXAR

El yacimiento se halla en la misma línea divisoria de la finca, atravesado tangencialmente por la alambrada y entre los puestos de caza número 13/14.

Se trata de un airoso cromlech de bella factura —como si fuera el prototipo de los de Euskalerría— y al que solamente le falta el ara central cuya existencia no se aprecia a simple vista.

Está formado por 17 piedras en sentido vertical y 2 tumbadas que destacan ostensiblemente; y otras 14/16 de menor tamaño y más difícil apreciación. (Actualmente, y a raíz de la reciente renovación de la alambrada que circunda la finca en que se arrancó una de las piedras, ésta se halla

SENDERO DE CROMLECHS

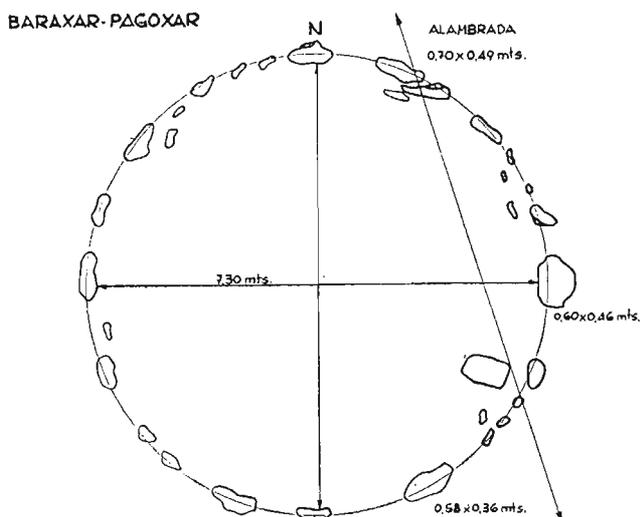
recostada contra el cercado). Todas ellas son de color gris oscuro con vetas blancas y en perfecta alineación, componiendo una circunferencia de 7,30 metros de diámetro.

De este monumento funerario destacan por su tamaño cuatro piedras: $0,70 \times 0,49$, $0,60 \times 0,46$, $0,58 \times 0,36$ y $0,60 \times 0,45$ metros con sus máximos valores de altura y anchura, respectivamente. El terreno, actualmente, se halla cubierto por robles y hayas. Y dentro del recinto hay cinco robles y dos hayas, jóvenes y ya caducos.

¡Bien! Este ha sido el recorrido que hemos realizado por el «Sendero de cromlechs». De estos cromlechs, gemas legítimas de una hermosa diadema, que iniciándose en Egieder y pasando por Agiña, Errenga, Arritxola-gaña, Oyeleku y los aquí citados, se prolonga por Goizueta contactando por Ezkurra con la cadena de Mandoegi-Adarra-Onyi.

Ahora nos toca regresar para disfrutar y recrearnos de nuevo con sus encantos y reflexionar sobre el emocionante e interesante enigma que simbolizan estas piras funerarias: ¡Un verdadero tesoro para prehistoriadores y arqueólogos!

Pocos lugares como los pisoteados para un paseo naturalístico-geológico-etnográfico: por un lado abundantes testimonios del ser y sentir del hombre prehistórico euskaldun; por otro la flora, fauna y gea (dicen que hay «muestras» de todos los minerales) fundidos en variadísima expresión y en donde las brumas y lluvias características del País, con regusto a olas del peleón Cantábrico, tienen su morada. No cabe duda que en esta ocasión se



ADOLFO LÉIBAR

supo dónde construir el embalse... aunque la sequía del verano pasado ponga en entredicho esta afirmación. ¡Somos nube, somos nube! Cuantas veces lo hemos gritado durante nuestros habituales recorridos por «el sendero» aplastados por torrenciales chaparrones que nos calaban hasta los huesos. Sí; también nos hemos solido achicharrar a nuestro regreso entre el raso de Pagolleta y Berango-luzieta.

Pero todo tiene su fin. Y es así que de nuevo nos hallamos en Exkax para, una vez más, con el estentóreo y afirmativo grito-alarido de ¡Aitorren semeak! —que tan bien suena y generosamente repite el eco en estas latitudes, pues, no en balde es su madre tierra— despedirte, apreciado acompañante, al paso que agradecemos a nuestros antepasados ¡antepasadísimos! el que, gracias a la próxima situación y fáciles accesos de sus testimonios prehistóricos de Exkaxpe, Pagolleta, Baraxar-Pagozar, nos hayan deparado este bello paseo por el «Sendero de cromlechs».

Provechosa lección: El puro reflejo de la existencia depara momentos de indescriptible belleza y exaltación imposibles de reflejar e imaginar y que tienen su traducción en una elevación del pensamiento a Dios y por tanto en una revitalización de la fe.

«¡Nai, bai!

¡O bizi
banintz ni
il arte
guztiyan
menditik
mendira
ta beti
mendiyan!»

Adolfo LEIBAR

“Astigarreta”, abril de 1976

NOTA.—Sobre Burnaiztieta, en el promontorio Sur del Collado y por tanto enfrente de Gatzarrieta, justamente en el lindero de separación de la finca de Artikutza con Lesaka, afloran también unas piedras, aunque no en forma circular, entre las que destaca por sus proporciones una en triángulo equilátero de 1,50 metros de altura desde la base y que parece servir de muga. ¿Monolito? Asimismo, la cumbre de «Izu», con sus piedras y rocas, muestra el suficiente interés como para que la visite algún grupo de expertos en prospecciones arqueológicas.